

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
COLECCION DE FOLKLORE

---

ENTRE RIOS

22

CONCORDIA

Maestro MARÍA ELENA BOUGAIN

Escuela Nº 39

Fojas 5

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Leyenda histórica.-

.....

Localidad:- Concordia.-

Escuela:- Nacional N° 39.-

Nombre del maestro:- María Elena Bougain.-

Nombre de la persona que la narró:-Victor Bougain.-

Edad de esta persona:- 47 años.-

Otras personas que la conocen:- Fermín Gallardo establecido en Rosario Tala y Sr.-Eduardo S. Rafia, actual director de la Escuela Agronómica "Santa Catalina"-Buenos Aires.-

.....

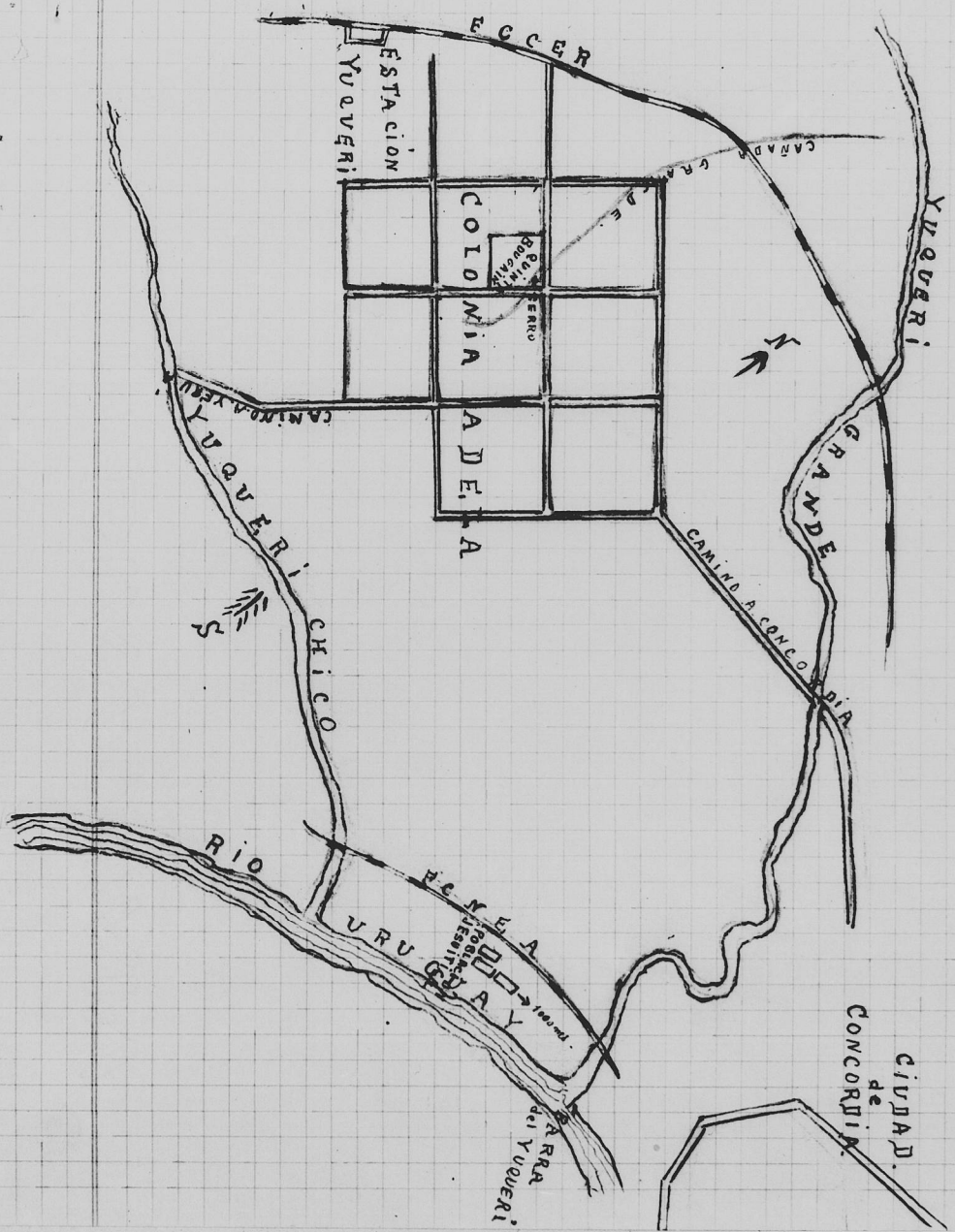
Era un atardecer luminoso de los primeros días de Diciembre de 1910. Yo y mis dos hermanitas menores volvíamos en compañía de mi padre de uno de los frecuentes paseos por los alrededores de la quinta paterna.-

La alegría de encontrarme de nuevo en casa, después de una larga temporada de clases en que acababa de aprobar 5° grado de aplicación, manteníame en una actividad continua, sucediéndose mañana y tarde las excursiones y correrías infantiles.

En ellas acompañábanos frecuentemente nuestro padre, espíritu cultivadísimo, que siendo por inclinación innata muy amante de la naturaleza, lo era también muy mucho de sus hijos, poniendo especial placer en ampliar nuestros conocimientos por medio de miles de explicaciones amenas que se suscitaban durante tales viajes.-

Al penetrar en el linde del terreno que circunscribe nuestra propiedad, lo hicimos <sup>juntos</sup> cerca a un elevado cerco de piedra bruta o tosca, yendo mi padre a descansar sobre uno de los naturales y rústicos asientos que el granito forma. Imitámoslo nosotros ocupando asientos análogos, pues estaban ya nuestras frentes sudorosas y nuestras piernas fatigadas, por las innumerables vueltas y correrías ejecutadas durante tal paseo.

Instalados sobre dicha altura, destacábamos casi íntegra la vista general de la quinta un área total de 25 hectáreas, enclavadas casi al centro de la llamada entonces "Colonia Adela" y que mi padre compró al Doctor Don Bernardo de Irigoyen poseedor a la sazón, de todos los campos que constituyen el distrito Yuquerí, y donde poseía,



rio  
rec-  
Ca-  
mbre  
i pa  
a pa  
na  
ica-  
rde  
pi-  
la  
l  
cio-  
tra  
soa,  
len-  
lo-  
fa-  
e  
a-  
ca-  
le  
a.

además de una colonia agrícola floreciente en las proximidades de la ciudad de Concordia, una estancia y viñedo propio que hizo administrar por diversas personas competentes. Tanto la colonia, como los campos pasaron mas tarde a la posesión de la compañía inglesa de Liebig's; excluyéndose tan solo de dicha venta las chacras ya vendidas a propietarios particulares y entre las cuales está la nuestra.-

Inmediatamente y al pié del cerro en que nos hallábamos encamados, corre una profunda cañada que ha sido ahondada artificialmente y convertida hacia la parte de nuestro terreno, en un extenso y pintoresco tajamar. La hondonada ascendiendo lentamente en pendiente suave, dejábanos ver la maravilla de viñedos, naranjales y arboledas diversas, que nuestro padre con su doble mano de agricultor y de artista había diseminado en todas partes, brillando con verdadera profusión y riqueza de tonos, a los últimos rayos del sol de aquella tarde de Diciembre. Fué entonces que, aludiendo a la mayor belleza del paisaje que desde esa altura descubriéramos en relación a los campos circunvecinos, desprovistos de ella, nuestro padre nos digera que <sup>le</sup>habría preferido no solo en razón de su mayor encanto natural sino porque ésta estaba realzada por la existencia de una interesante leyenda histórica referente al cerro, que justamente se hallaba bajo nuestras plantas.

Han pasado 10 años desde la época en que se me refiriera la leyenda que motiva estas páginas, mi padre ha muerto, y aunque yo no contaba entonces mas que 13 años, conservo un claro e inolvidable recuerdo de su relato que unido a datos históricos y particulares cosechados últimamente, transcribo enseguida.-

A mediados del siglo XVII, la orden religiosa de Jesuitas, trabajando con tesón y perseverancia inimitable consiguieron tener bajo su dominio directo un verdadero y vasto imperio Sud Americano.

En efecto, aunque los conquistadores habían venidos facultados de la Península, con puro caracter religioso para convertir al cristianismo los millones de indios que permanecían sin conocimiento de la Divinidad Propia, dentro de los desiertos del Nuevo Mundo; los padres ejecutaron ~~con~~ mayor trabajo, y fundaron un dilatado imperio que podemos denominar con el nombre de Imperio Jesuítico. Comprendía éste gran parte del territorio paraguayo, brasileño y argentino hacia la parte Norte de Corrientes y Gobernación de Misiones. En todas partes se fundaron pueblos, algunos de mucha importancia, como los de Asunción, San Miguel y

San Borja, rigurosamente legislados y convertidos al catolicismo. Los padres hacían progresar las Misiones al propio tiempo que realizaban la obra humana de convertirlos. Reglamentaban hasta los detalles más íntimos de su vida privada, la construcción de sus casas, indumentarias horas de trabajo, recreo, festejos, etc. Por otra parte desarrollaban con inimitable acierto, industrias florecientes y diversas que mantenían la holgura y hasta las riquezas de las propias misiones.-

Efectivamente, solo los yerbatales situados a la margen izquierda del Uruguay, estaban estimados en un millón de pesos. Los inmensos algodones, eran origen de una industria que munía de artefactos y tejidos a las comarcas vecinas. Las reducciones jesuíticas producían pues, mucho mas de lo que gastaban. Todo el bienestar conquistado durante años por el régimen apacible, al mismo tiempo que activa dirección jesuítica fué trastornado por una desgracia imprevista.

Algunos deportados portugueses y piratas flamencos fundaron en el estado brasileño de San Pablo una especie de colonia libertaria.-

El choque fué inevitable. Los jesuitas maltratados y hasta asesinados, emprendieron la retirada hacia el sur. Dos mil personas con setecientos barcos a las órdenes del padre Montoya se dirigieron aguas abajo de los rios Paraná y Uruguay. El éxodo se hizo memorable por las terribles desgracias y hasta las pestes que asolaron la expedición, destacándose por su fortaleza de caracter, la figura heroica y genial de su director el padre Montoya.- Establecidas de nuevo, ocuparon todos los territorios sobre ámbas márgenes del Uruguay, llegando los campos y palmares del Yuquerí a formar parte integrante de las nuevas Misiones Jesuíticas.

Ocuparon en éstos parajes la parte costera del Río Uruguay inmediatamente, y a unos 1.000 metros al sur de la Barra del Yuquerí Grande, donde fundaron sus poblaciones en el sitio, como he dicho antes, llevó el nombre de " Campo del Olivar " o "Viña del Dr. de Irigoyen" y actualmente Viña de la Compañía Liebig's, como lo indica el adjunto croquis.- Mi padre que ha visto las ruinas hacia los primeros años de 1900, en compañía de los señores Tamburini y Raña, administradores de la colonia, refirióme que había visto las tapias de adobe peculiares a la construcción jesuítica, los subterráneos en donde se encontraron cruces, esculturas de santos y otros objetos relativos al culto, y hasta un reloj

de sol, construido por ellos, y que hasta hoy se conserva. Perseguidos nuevamente y de continuo desde el año 1803 sufrieron el último golpe años después de la Revolución de Mayo, en que la soldadesca de Artigas en unión con la de los caudillos entrerrianos pusieron sitio a las Misiones, terminando definitivamente con ellas.-

Cuenta entonces la leyenda que maltratados y amenazados de muerte por todas partes y queriendo salvar del botín profano los cuantiosos tesoros acumulados por las Misiones, los jesuitas que habitaban nuestros campos, ocultáronlo para siempre de la codicia ajena, en las profundidades misteriosas de un cerro de piedra del Yuquerí.- Ahora bien, existen en el distrito varias canteras de piedra informes y de poca elevación, pero el único, que adopta por la disposición y cantidad de sus piedras acumuladas el caracter de cerro adquiriendo al mismo tiempo una altura considerable, es el nuestro, descrito en las primeras páginas y que se levanta al borde de la profunda cañada convertida en tajamar, señalada en el croquis.-

Todavía recuerdo, como si hoy fuera, que entusiasmados vivamente por el interesante relato y mientras bajábamos las gradas del vetusto cerro para dirigirnos a casa, inquirimos de nuestro padre las razones que nos dictaba nuestros cerebros infantiles.- ¿Por qué no lo hacía derribar y arrancar de sus profundos senos el codiciado tesoro de los jesuitas? -A lo que nos respondió con la bondadosa sonrisa y además serenos que le eran peculiares: ¿Si al deshacer el peñasco y registrar sus misteriosas grutas no halláramos nada oculto dentro de él? habríamos perdido <sup>seguramente</sup> la leyenda y el cerro!.-Nuestras caras se ensombrecieron, pero quedamos satisfechos como siempre cuando en nuestra menor edad, una persona mayor y muy amada nos responde la última razón de algo incomprendible.-

Ahora que él ha muerto, iluminadas ya nuestras frentes por la marcha de los años comprendimos totalmente la reflexión de nuestro padre, y fieles a su disposición, el cerro continúa en pié a la vista del viajero y manteniendo en sus profundas grutas, el doble encanto que cobran las cosas con el misterio.-

*María Elena Bougan*